LA GUERRA

EL GENERAL CORDONNIER

NÚMERO 84

40 CÉNTIMOS

LA GUERRA ILUSTRADA

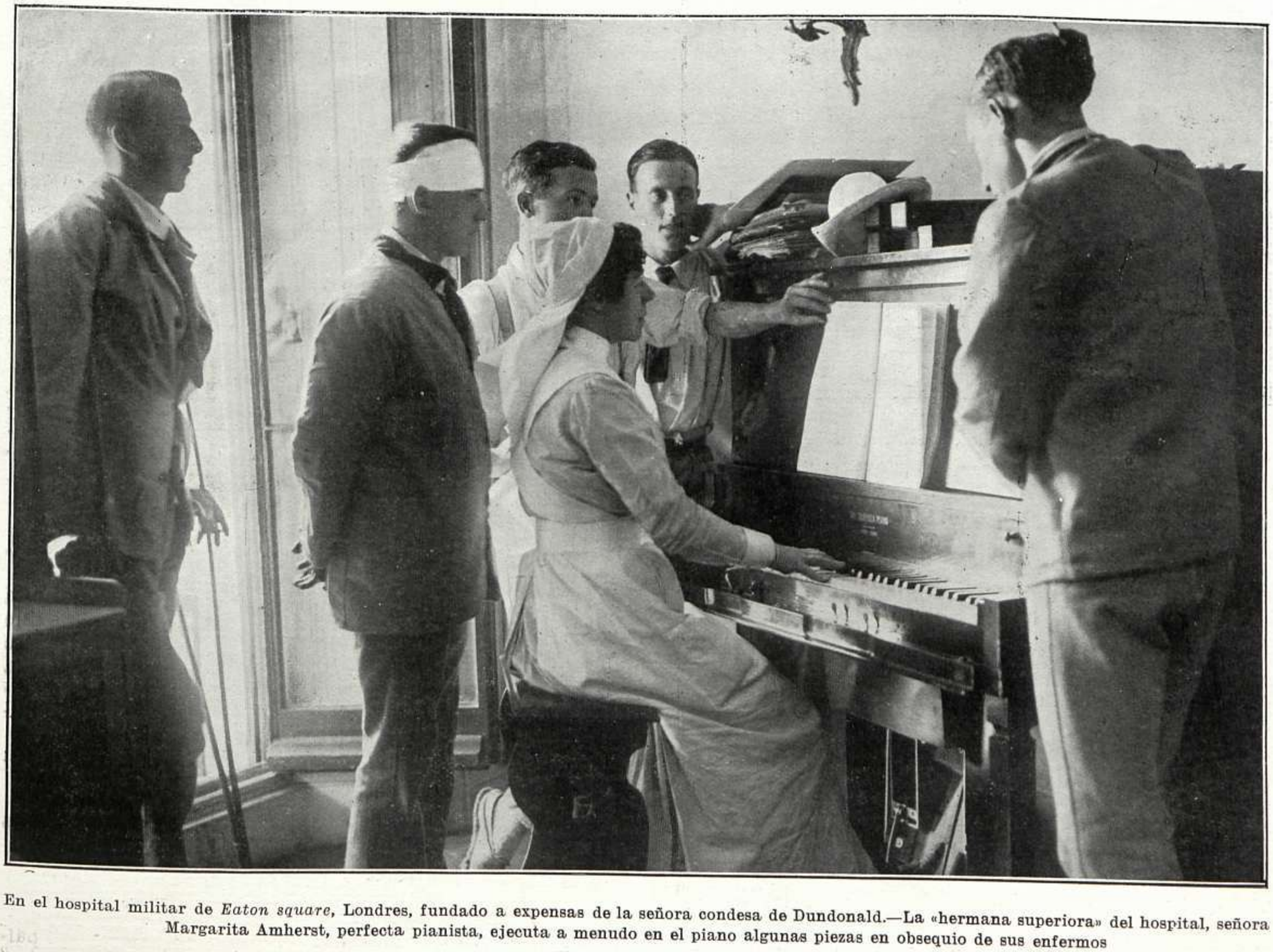
DIRECTOR

AUGUSTO RIERA

LA SITUACIÓN

Se diría que los adversarios han agotado ya su energía moral o su fuerza física. Continúa la guerra y no lleva trazas de acabar a despecho de las proposiciones de paz de Alemania y de la Nota del presidente Wilson. Y si se juzga por los síntomas que todos podemos estudiar, casi es seguro que no terminará la lucha sin que uno de los dos partidos que contienden quede aniquilado. Una paz que se firmara ahora no sería duradera. Prosiguen los combates en los Cárpatos y en Valaquia y Dobrucha. De cuando en cuando los anglo-franceses atacan a sus contrarios en el Somme o en el Mosa. No es, pues, que el invierno haya obligado a suspender las hostilidades ni que los combatientes renuncien a su obra de estrago, sino que todo esfuerzo tiene un límite y que, en la actualidad, los enemigos necesitan descanso.

Los alemanes han terminado casi la conquista de Valaquia y avanzan despacio, por cansancio o por precaución; los rusos, según las señas, no tienen municiones y se ven obligados a retroceder; los rumanos no tienen ni cañones, ni municiones, ni saben batirse según los métodos modernos. Los franceses preparan y realizan de cuando en cuando un ataque y reconquistan algunas aldeas, tomando varias líneas de trincheras, hacen unos miles de prisioneros y lentamente se preparan para nuevas acometidas. Los ingleses dicen que organizan nuevos ejércitos; pero sin resultado aparente. La prensa alemana asegura que durante este invierno reinará una actividad extraordinaria en todos los frentes y que el mariscal Hindenburg prepara formidables operaciones. Esto se dice, pero hasta ahora nada indica que a las palabras hayan de seguir los hechos. Quizá se piensa en atacar a los rusos en Besarabia; pero aun tardará en iniciarse el ataque.



En el hospital militar de *Eaton square*, Londres, fundado a expensas de la señora condesa de Dundonald.—La «hermana superiora» del hospital, señora Margarita Amherst, perfecta pianista, ejecuta a menudo en el piano algunas piezas en obsequio de sus enfermos

(Fot. Central News)

Carlos Francisco José, nuevo emperador de Austria, su esposa e hijoc
(Fot. Central News)

encarnizamiento sea horrible, pues el amor propio engendra un encono más vivo que el amor patrio, y los hombres que lanzan a los soldados a matar y a morir están más dominados por la vanidad que por el deseo de engrandecer a su patria.

El cansancio, la inercia de ahora, hablan de carnicerías futuras.

* * *

Cuanto más tiempo pasa más difícil parece que la guerra pueda terminar pronto.

Dos años y medio hace que dura y ninguno de los beligerantes ha logrado ventajas decisivas, a pesar de haber sacrificado la existencia de seis millones de hombres y ocasionado *ruinas sin cuento*. Alemania que quería aplastar a Francia en pocas semanas, sólo pudo conquistar algunos departamentos durante la primera embestida. Luego, cuantas veces ha procurado romper las líneas francesas se ha visto obligada a retroceder maltrecha. En Rusia adelantó algo más; pero no ha vencido a Rusia. Las únicas naciones que han sido vencidas por completo, ¡vergüenza da decirlo!, son Bélgica, Servia, Montenegro y Rumania; es decir, los países de corta extensión y de escasos recursos que no pueden sostener el choque de grandes masas armadas. Pero ni Alemania, ni Austria, ni Rusia, ni Italia, ni Francia, ni Inglaterra han recibido heridas mortales y pueden sostener el combate durante mucho tiempo, y a lo que parece, sin que ninguno de esos países pueda vencer rápidamente a sus contrarios.

Pueden continuar luchando los ejércitos de esas potencias; pero son tan numerosas esas huestes, consumen tantas municiones y dinero, que empobrecen a la población civil y la fuerzan a realizar sacrificios superiores a su energía y a su potencia.

Por ahí es por donde quizá venga la paz, esa paz que no puede imponer *Hindenburg con su esperanto*, ni Inglaterra con su bloqueo, ni Alemania con sus submarinos, ni Wilson con sus consejos.

Se hará un último y supremo esfuerzo desde Marzo a Agosto del nuevo año, y si no resulta decisivo es posible que los cientos de millones de seres que a sí mismos se apellidan racionales y que padecen las consecuencias de la guerra, procuren imponerse a unos cientos de malos políticos que prepararon la catástrofe y que parecen decididos a acabar con media humanidad. En España se dijo: «¡Sálvense los principios y piérdanse las colonias!» En Europa piensan muchos políticos, siquiera no lo digan: ¡Húndase la nación, mientras yo no quede en ridículo!

Y la atroz pelea continúa por culpa de unos pocos. Y los borregos de Panurgo van al matadero.

Es, pues, evidente, que los adversarios están cansados, rendidos y que carecen de fuerzas para realizar grandes hechos de armas. Las proposiciones de paz hechas por Alemania indican que el cansancio cunde y que los padecimientos de la población civil son muy agudos. En Inglaterra y en Francia aumentan poco a poco las molestias y privaciones. La guerra submarina deja sentir sus efectos, así como en Alemania se padece las consecuencias del bloqueo inglés. Y cada mes que pase será más angustiosa la situación de los países que sostienen la guerra.

Dadas tales circunstancias se puede creer que durante el año próximo acaecerán hechos decisivos en los campos de batalla. La necesidad de hacer la paz es notoria, imperiosa. Aun cuando los gobiernos quieren seguir las hostilidades, el estrago causado por éstas es tan desastroso que no puede continuar mucho tiempo. Los directores de esa matanza inhumana harán un esfuerzo supremo, lanzarán nuevos millones de hombres a los campos de batalla y procurarán vencer a toda costa, lo cual hará que el

LOS SATÉLITES

Morir habemos...

Lo dijo lord Salisbury, aunque hoy lo niegan sus paisanos: «Las naciones pequeñas no tienen derecho a vivir.»

Estas palabras fueron la semilla. Sembradas en tierra fecunda están dando frutos. La semilla es inglesa; los alemanes realizan la cosecha y procuran ensilar los frutos. Declaran a quien quiere oirles que Bélgica les es necesaria, que en modo alguno consentirán que sea de nuevo independiente. Será a lo sumo un Estado de la confederación regida por Guillermo II; pero habrá dejado de existir como nación independiente si la guerra termina como Alemania desea y espera. Igual suerte les está reservada a Servia y Montenegro. Austria afirma que le son precisas esas naciones para su seguridad, para redondear sus dominios, para su comercio,, para su riqueza forestal y pecuaria. Rumania también le conviene a fin de que Rusia no amenace en lo por venir la barrera de los Cárpatos. En las llanuras de Valaquia, un futuro caudillo austriaco podrá vengar las derrotas de Lemberg, Rawa Ruska, Przemysl, Bukovina y Galitzia.

Desde el momento que con tanta urgencia necesitan esos Estados satélites, como con elegante frase les llaman ¿por qué no tomarlos? ¿Hay derecho para privar a un gran país de lo que le es necesario?

Ocurre en la sociedad de las naciones algo de lo que acaece en la sociedad humana de los siglos XIX y XX, fundada sobre el capitalismo. Y es natural que así sea, puesto que las naciones de hombres están compuestas y por hombres—no siempre los mejores—están regidas.

Los grandes industriales y los comerciantes opulentos absorben a los industriales y comerciantes de poco fuste; arramblan con el dinero de media provincia, disponen a su antojo de los hombres satélites—los que giran en torno suyo—y de la materia cósmica amorfa, constituída por todos los hombres que no tienen dinero. En las sociedades humanas actuales sólo tienen independencia, iniciativa y autoridad los banqueros y capitalistas de toda laya. Los demás hombres, con apariencia de autonomía, están bajo la dependencia de los pocos independientes.

* * *

Todos los Estados que no tienen un territorio extenso, bien poblado y capaz de una activa producción industrial; todos aquellos que son incapaces por su pobreza en hombres o en dinero de disponer de un ejército de dos millones de soldados cuando menos, están condenados a ser absorbidos por esas estrellas que arden ahora como los soles siderales, produciendo—como las grandes llamas solares—perturbaciones profundas y dañosas en los planetas desdichados que están cerca de los focos de ignición. Desde ahora pueden empezar a repetir, para acostumbrarse a la idea de la destrucción que las amenaza, las desconsoladoras palabras: «Morir habemos...»

* * *

El hado lo ha dispuesto de tal modo. Y como nadie reacciona, como ningún satélite tiene un arranque de energía, sólo queda un recurso: resignarse. Nada se puede contra la muerte que nos acecha desde que empezamos a vivir; nada contra el fallo de las grandes naciones. Forzoso será a los Estados menores sucumbir a la imposición de los mayores. Inglaterra lo decretó, Alemania practica la teoría de lord Salisbury, los Estados Unidos la aplicaron a la chita callando a las naciones sudamericanas y a Méjico. ¿Qué son las convulsiones mejicanas sino resultado previsto de la ambición de los yanquis?

Sépalo Suiza, sépalo Suecia, no lo olviden Noruega y Dinamarca, téngaselo por dicho Portugal, entiéndalo Turquía y mírese en esos espejos España. Preparémonos, po-

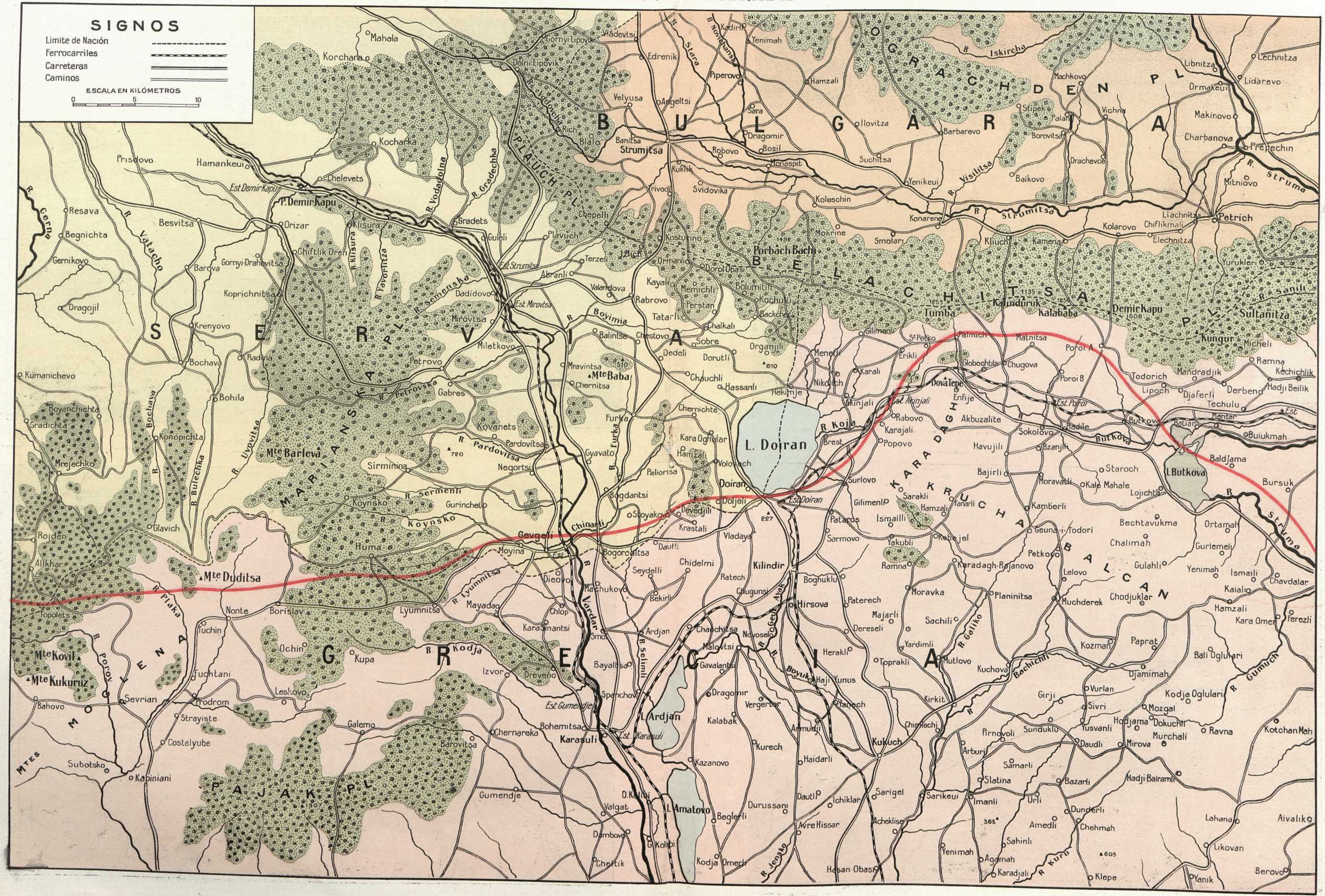
La princesa Isabel de Windisch-Graetz, única hija del príncipe Rodolfo, con sus hijos los príncipes Francisco José, Ernst-Veriand, Rodolfo Juan y la princesita Estefanía, herederos de la fortuna particular del difunto emperador Francisco José de Austria
(Fot. Central News)

Soldados británicos acantonados en un campo de Salónica (Fot. Central News)

Soldados ingleses sacando agua de un pozo en un punto del frente occidental (Fot. Central News)

Batería de morteros ingleses a retaguardia de la línea de fuego en el frente del Somme (*Fot. Central News*)

Carreros y mulateros ingleses lavando los arneses después de un día de lluvia y fango (*Fot. Central News*)



MAPA DEL FRENTE DEL LAGO DOIRAN EN LA REGIÓN DE SALÓNICA

Situación de los ejércitos beligerantes el día 25 de Diciembre

MISA DE RÉQUIEM CELEBRADA EN LA ABADÍA DE WESTMINSTER EN SUFRAGIO DE LOS GUARDIAS IRLANDESES MUERTOS EN LA ACTUAL CAMPAÑA

(Fot. Central News)

bres satélites, polvo cósmico, a renunciar a nuestra independencia, como resultado de la civilizadora guerra que se combate de norte a sur, de poniente a levante de Europa.

¡Morir habemos!...

EN EL MAR

A bordo, Noviembre 1916

Durante cuarenta y ocho horas seguidas la estación radiotelegráfica de Cáttaro había lanzado, por los aires, a intervalos regulares, el mismo despacho, breve y nervioso, con igual número de cifras. El mando de la marina austriaca buscaba, realmente, algo que no acertaba a encontrar.

Nuestros aparatos señalaron e interceptaron el despacho. Estaba cifrado. Se le pudo leer, sin embargo. El grito persistente lanzado por la telegrafía aérea repetía un llamamiento angustioso:

—¡Submarino *U.-4*, contestad!

El submarino *U.-4* no respondía. Y a intervalos regulares, desesperado y breve como un sollozo, el llamamiento angustioso volvía a volar sobre las olas, anhelando una respuesta. Como otros tantos ecos los aparatos radiotelegráficos repetían el clamor:

—¡Submarino *U.-4*, responded!

Pero el llamamiento no surtía efecto. Nadie contestaba. Por fin, después de dos días de llamar en vano, el mando austriaco se resignó a la pérdida del submarino.

¿Fué echado a pique? ¿En qué ignoto encuentro se hundió para siempre en las eternas tinieblas? ¿Lo tragó el mar por haberse atrevido a violar la cárcel mortal de sus abismos?

Desapareció en silencio. El mar no denunciaba a su presa. El sumergible nada podía decir.

La suerte de un submarino siempre es misteriosa. Es el combatiente de las tinieblas. Ataca y no se le ve. Cuando es atacado desaparece, y nadie sabe nada de él. Quien le vió partir lo espera, y no lo ve volver. Salen hidroplanos y sumergibles en su busca y no lo encuentran. Se le llama mil veces con desolado acento y no contesta. Misterio.

Tropas francesas de operaciones en Grecia *(Fot. Central News)*

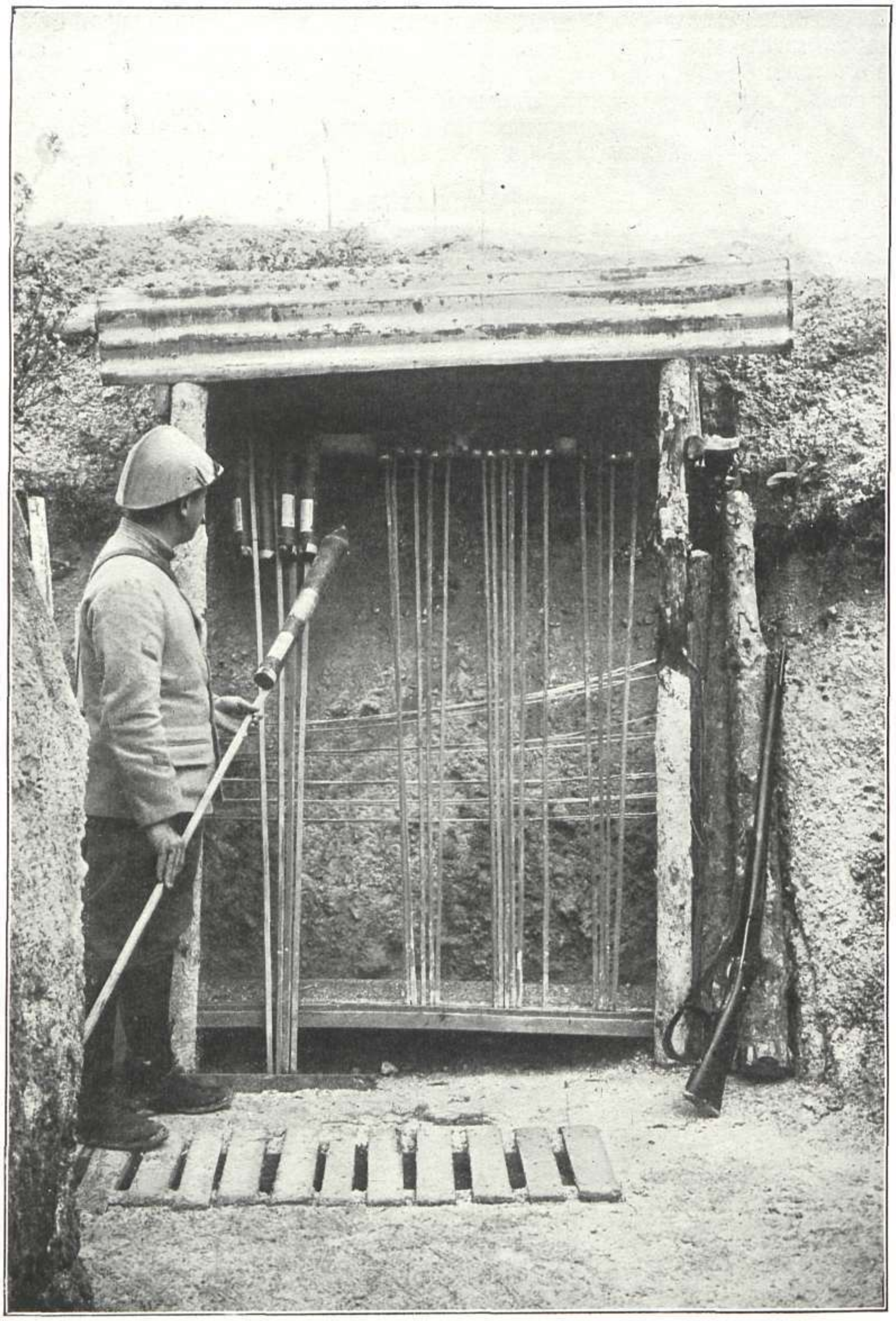
Pero alguien dijo algunos días antes:

—Antes de hundirnos destrozamos un submarino. Debía ser el *U.-4*.

Los náufragos del *Garibaldi* eran los que tal decían.

• • •

El *Garibaldi* molestó mucho a los austriacos antes de caer. Era muy audaz. Formaba parte de un grupo de viejos cruceros que organizaban rápidas y frecuentes expediciones contra la costa enemiga. Habían demolido muchos observatorios y puestos de guardia, se internaron dentro de los canales para disparar contra las baterías de la defensa, bombardearon la ferrovía Ragusa-Cáttaro, que durante un mes tuvo que suspender su tráfico. Un día, al volver de una de esas expediciones, el *Garibaldi* fué tor-



Pequeño depósito de cohetes de luz en una trinchera francesa del frente occidental
(Fot. Central News)

cañones. El *Garibaldi* tuvo cinco infernales minutos de agonía. El agua penetraba furiosa en sus entrañas, y como un caballo de raza el buque se encabritaba antes de caer. La proa se levantaba, la popa se hundía; pero los cañones no cesaban de disparar. Cuatro submarinos contemplaban la agonía desde corta distancia. Aparecían y desaparecían sus periscopios. Durante un momento uno de los sumergibles salió a la superficie y se hundió de nuevo. Pero no con la rapidez necesaria para evitar los últimos disparos del *Garibaldi*. La nave moría combatiendo. Los marineros, alineados junto a las bordas, gritaban:

—¡Viva Italia! ¡Viva el rey!

Cinco minutos duró la agonía del *Garibaldi;* después un ruido profundo y el buque se hundió casi verticalmente, como si un peso enorme le hundiera en el abismo. Entonces los tripulantes se echaron al agua. Pero en lo alto de la nave, en la proa, todavía no sumergida, un grupo de marineros permanecía aún a bordo, asido a las cadenas y cordajes. Y vociferaban delirantes, exaltados, como si quisiesen dar el último saludo al barco que amaban, a su viejo barco glorioso:

—¡Viva el *Garibaldi!* ¡Viva! ¡Viva!

Rugieron las olas y también la proa se sumergió. En el mar muchos hombres nadando y pocos maderos a que asirse. Y entre las olas se veía los periscopios de los submarinos que esperan nuevas presas si algún buque acudía en auxilio de los náufragos.

Apenas se sintió herido, el *Garibaldi* lanzó, por la telegrafía sin hilos, un clamor de alarma y de socorro. Y acudió una escuadrilla de torpederos, que llegó a tiempo para salvar a muchísimos de los náufragos, que aun gritaban:

—¡Viva el *Garibaldi!* ¡Viva!

Dijérase que el alma del buque sobrevivía en el corazón de sus tripulantes.

pedeado. Las grandes naves austriacas, las que pueden salir a alta mar, estaban encerradas en los puertos; pero salían los submarinos. Y los submarinos acechaban el *Garibaldi*, querían acabar con él, y un día, cuando ya se retiraba, le hirieron. La detonación pareció haber hecho estallar el buque. Toda la tripulación formó en cubierta, sin confusión, sin gritos. Antes de moverse esperaba una orden. Los artilleros no se alejaron de los cañones. La nave dió una cabezada y un bandazo; luego se enderezó de nuevo. Hubo un instante de espera, de perplejidad. El buque había sido tocado; pero quizá podía salvarse. El comandante, Franco Fortunato Núñez, dió una orden:

—¡Cada cual a su puesto!

Los maquinistas y fogoneros bajaron tranquilamente a las entrañas del barco; pero éste hacía agua. El torpedo abrió un boquete enorme.

Al cabo de unos instantes el buque se hundió por la popa. No había esperanza. El *Garibaldi* se hundía; pero nadie faltó a su deber y los artilleros no abandonaron los

Los submarinos trataron de hundir los torpederos que acababan de acudir en auxilio del crucero; pero fueron descubiertos y perseguidos. Los supervivientes fueron desembarcados y dijeron:

—Mientras nos hundíamos echamos a pique a un submarino; debe ser el *U.-4*.

El *Garibaldi*, mientras moría, se había vengado; pero ¿cómo comprobarlo?

* * *

Mucho tiempo después un buque nuestro, armado como crucero auxiliar, fué agredido por un submarino.

Pero antes que el agresor pudiera lanzar su dardo, el crucero cerró contra él a toda marcha. Se sintió un choque. El golpe había sido afortunado. Indudablemente el sumergible quedó herido cuando menos. El periscopio desapareció de la superficie. El crucero buscó largo rato; pero en vano.

Pero horas después, mientras vigilaban varios torpede-

ros franceses e italianos en el sitio del encuentro, entre las tinieblas emergió de las aguas una masa oscura, oblonga. Es un submarino, que sube pesada, fatigosamente. El torpedero que está más cerca dispara. El submarino, que ya estaba herido, se vuelca, se estremece; se siente el agua que se precipita dentro de los compartimientos. Se hunde el monstruo. La tripulación se echa al agua en busca de los enemigos, que la salvarán sin duda.

* * *

Los contratorpederos italianos y franceses recogen a los náufragos, que gritan desesperados para señalar su presencia.

Una vez a bordo y ya reaccionados, los náufragos cuentan:

—Teníamos graves averías. El buque italiano que nos atacó esta mañana hirió con tanta fuerza al sumergible que sólo por un milagro pudo resistir. No hacía agua; pero no podía moverse. Trabajamos sin descanso para subir a la superficie y apenas lo hicimos un cañonazo acabó con nuestro buque.

El sumergible hundido era el *U.-3*. Los prisioneros, después de aquella primera expansión, no hablaron más. Pero cuando el buque que les conducía se acercó a tierra, volvieron los alemanes a hablar.

Uno de ellos preguntó:

—¿Dónde nos llevaréis?

—A un campamento de prisioneros.

Reinó un instante de silencio. Después preguntó el tudesco:

—¿Nos pondréis con los marinos del *U.-4?*

—¿Del *U.-4?* — interrogó uno de los nuestros.

—Sí, del submarino que hundió el *Garibaldi*...

Los prisioneros no dijeron más, contenidos por las miradas de sus oficiales. Pero bastaba lo dicho. La revelación estaba hecha. El *U.-4* fué hundido. El *Garibaldi*, mientras moría, tuvo fuerza bastante para matar a su agresor. Los náufragos del *Garibaldi* no se equivocaron.

Del fondo del mar el viejo crucero sumergido gritaba:

—¡Vengado!

FRAKA.

DOCUMENTOS HISTÓRICOS

La Nota del presidente Wilson

La siguiente Nota fué entregada el 21 de Diciembre al ministro de Negocios extranjeros de Francia por el embajador de los Estados Unidos en París.

El presidente de los Estados Unidos me encarga que presente al gobierno francés la indicación que sigue sobre un plan de acción que se refiere a la guerra actual, esperando que el gobierno de Francia lo tome en consideración como sugerido por un profundo espíritu de amistad y procedente al propio tiempo de una nación neutral, cuyos intereses afecta muy seriamente esta guerra y cuyo deseo de que pueda rápidamente terminarse, resulta de la manifiesta necesidad de precisar los medios para salvaguardar dichos intereses en el caso de que la guerra deba continuar. Largo tiempo ha meditado el presidente la indicación que estoy encargado de presentar, sintiendo en estos momentos un tanto embarazada su acción, pues puede parecer hoy que obedece a las recientes proposiciones de paz hechas por los Imperios centrales, cuando en realidad no tiene la menor relación con ellas, por lo cual desea el presidente que se juzgue de ésta su indicación sólo por lo que ella valga por sí misma, como si la hubiese hecho en otras cualesquiera circunstancias.

Lo que el presidente Wilson indica es la conveniencia de que se busque una ocasión propicia para que todas las naciones actualmente en guerra hagan pública declaración de sus puntos de vista respectivos en cuanto a las condiciones que podrían poner término a la guerra o en cuanto a los convenios que podrían considerarse satisfactorios por constituir verdaderas garantías contra la repetición de una catástrofe semejante, y poder así comparar públicamente sus respectivas declaraciones.

No precisa el presidente Wilson los medios que hayan de emplearse para realizar lo que antecede, pero sería satisfacción suya contribuir a su cumplimiento, aunque para ello hubiese de tomar una iniciativa que pareciese a todo el mundo aceptable. Cuanto se haga le parecerá al presidente digno de aceptación, mientras el generoso fin que se persigue pueda ser alcanzado; al mismo tiempo se toma la libertad de llamar la atención sobre el hecho de que son virtualmente idénticos los fines que dicen perseguir los hombres de Estado de las naciones beligerantes, según las declaraciones que han hecho en términos generales ante el mundo entero.

El capitán Jacquet, piloto, y el teniente Robine, observador, célebres oficiales del cuerpo de aviación de Bélgica (*Fot. Central News*)

El obispo de Deal pronunciando un discurso al inaugurar en el cementerio de aquella población el monumento erigido en honor del heroico subteniente Arturo Walderne y otros treinta bravos escoceses que sucumbieron en Galípoli (Fot. Central News)

Todos ellos manifiestan el deseo de que les sean devueltos a los pueblos débiles sus derechos y sus privilegios, al mismo tiempo que quieren ver sólidamente garantidos para el porvenir los derechos y los privilegios de los pueblos fuertes hoy en guerra. Todos desean garantías para lo futuro, garantías que hagan imposible otra vez una guerra semejante, garantías contra toda opresión o intervención egoísta de un pueblo contra otro. Naturalmente que cada uno de los beligerantes desconfiaría de la formación de una nueva Liga naval que pudiera mantener incierta la balanza del poder en medio de las multiplicadas suspicacias; pero también es cierto que cada uno de ellos está dispuesto a estudiar la formación de una Liga de naciones capaz de asegurar la paz y la justicia en el mundo. Pero antes de que pueda llegarse a este objetivo final, cada uno de los beligerantes considera necesario dar solución definitiva a la presente guerra en términos que sean segura salvaguardia de la independencia e integridad territorial y de la libertad política y económica de las naciones en la misma guerra implicadas.

(Concluirá)

HECHOS CULMINANTES

16 de Diciembre. — *Los alemanes atacan sin éxito la colina de Poivre.*

En el frente rumano de Moldavia los alemanes acometen encarnizadamente a los ruso-rumanos y les obligan a ceder algún terreno.

Los rusos avanzan en Armenia y cogen 340 prisioneros a los turcos.

17 de Diciembre. — *Los alemanes atacan a los rusos en las cercanías de Kovel y les toman unas trincheras.*

Los ingleses se apoderan de una posición alemana cerca de Ramsart (Francia).

Los germano-búlgaros vadean el Buzen y continúan su avance en la Dobrucha.

18 de Diciembre. — *A lo largo del Czerna recrudece la lucha entre búlgaros, servios y franceses.*

Los alemanes atacan a los franceses junto a Fresnes y son rechazados con graves pérdidas.

Los franceses toman la granja de Chambrettes, a la derecha del Mosa.

19 de Diciembre. — *Siguen retirándose los rumanos hacia la Moldavia.*

Los alemanes recobran la granja de Chambrettes.

Combates de artillería en el frente italiano.

20 de Diciembre. — *Los alemanes atacan a los rusos cerca de Brody, sin que ganen terreno. Los rusos contraatacan y hacen 210 prisioneros y toman 3 ametralladoras.*

En Macedonia, lucha de artillería.

21 de Diciembre. — *Los rusos se apoderan del desfiladero de Fembachi. En los Cárpatos toman dos alturas.*

Continúa la retirada de los ruso-rumanos en la Dobrucha.

22 de Diciembre. — *Los italianos se apoderan de varias alturas del norte de Goritzia.*

Los rusos atacan sin resultado al sudoeste de Riga.

Los franceses toman algunas trincheras alemanas en Saint-Mihel.

23 de Diciembre. — *Los ingleses atacan junto a Iprés a sus adversarios; pero no consiguen ninguna ventaja importante.*

24 de Diciembre. — *Los rusos, después de reiteradas acometidas, se apoderan, en los Cárpatos, de la cima Magyaros.*

27 de Diciembre. — *Gran actividad de la artillería en el frente italiano del valle del Adigio.*

En el próximo número publicaremos el retrato del vicealmirante sir David Beatty, el mapa de la región de Verdún, con los avances de las tropas francesas (doble página), en colores, y retratos y grabados de actualidad en negro

HISTORIA DE LAS NACIONES

El constante interés con que hemos seguido siempre el movimiento literario contemporáneo nos ha puesto en presencia de una producción **única en el mundo,** que con verdadero placer presentamos al público español e hispanoamericano: LA HISTORIA DE LAS NACIONES, publicada en Londres por la casa Hutchinson y Co.

El asunto tratado en esta obra realmente **extraordinaria,** basta ya por sí solo para atraer y cautivar hasta el más alto grado la atención de todos los lectores. La historia de la **Civilización** desde su origen en el valle del Nilo; la del **Arte** desde sus cunas de Grecia e Italia; la de las **Ciencias** a partir de los primeros pasos dados por los pueblos orientales; la de las **Conquistas** realizadas por los reyes egipcios, por los emperadores romanos, por los capitanes de la Edad media, por los más famosos guerreros de nuestros tiempos, las proezas de *Alejandro el Grande*, de *Julio César*, de *Carlomagno*, de *Gonzalo de Córdoba*, de *Hernán Cortés*, de *Napoleón I*, de *Federico de Prusia;* el relato de los **Descubrimientos Geográficos,** las atrevidas expediciones de *Hannón, Marco Polo, Vasco de Gama, Cristóbal Colón, Cook, Peary, Scott;* la **Historia Religiosa** de los pueblos asiáticos, *las Cruzadas*, los conflictos entre el *Pontificado y el Imperio*, las luchas de la *Reforma;* la crónica de las grandes **Conmociones Políticas,** la *caída del Imperio Romano, las invasiones de los bárbaros, árabes y mongoles*, la *Guerra de Treinta Años, la lucha de los Pueblos Americanos por su Independencia, la Revolución Francesa, la Guerra Europea comenzada en 1914...*, he aquí algunos de los interesantísimos episodios que el lector verá desarrollarse ante sus ojos como cuadros vivos puestos en movimiento por la magia de una pluma elocuente y una ilustración espléndida.

El texto original de la HISTORIA DE LAS NACIONES fué confiado a especialistas eminentes, **a verdaderas celebridades** que por su preparación y aptitudes particulares se encontraban en estado de unir la más rigurosa exactitud documental a un estilo conciso, claro y pintoresco. Logrado este objeto por aquellos editores, sólo nos restaba el cuidado de elegir un colaborador que por su ilustración, criterio y perfecto conocimiento de las lenguas inglesa y castellana. pudiese trasladar fielmente a esta última tan valioso tesoro científico y literario. Creemos haberlo conseguido plenamente al confiar la traducción de la HISTORIA DE LAS NACIONES al distinguido abogado y publicista don Guillermo de Boladeres Ibern.

Nos creemos igualmente con derecho para llamar la atención del público sobre la **notabilísima y abundantísima** ilustración que la acompaña. Nuestros grabados son en gran parte reproducciones de las **obras maestras de la pintura.** La belleza de nuestra ilustración está a la misma altura que su inestimable valor documental.

Otro motivo de orden menos elevado, pero de positiva importancia práctica, nos permite recomendar al público esta obra: **su extremada baratura.** Lo mismo que en su día lo dijo la casa Hutchinson y Co., podemos decir ahora nosotros, que sólo la enorme tirada ejecutada nos permite ofrecer la serie completa de **130** cuadernos al precio reducidísimo de **65** pesetas. Nunca se ha presentado en el mercado editorial una obra de tan considerable extensión y precioso valor por un precio tan limitado.

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN

La obra completa comprenderá **130 cuadernos,** siendo de regalo los que excedan de dicho número, cada uno de los cuales constará de 16 páginas de texto, e ilustraciones en papel «couché» y una magnífica tricromía, reproducción de un cuadro célebre o mapa histórico. Aparecerá un cuaderno cada semana, al precio único de

DOS REALES CUADERNO

A fin de que el público pueda formarse una idea aproximada del considerable desarrollo de nuestra HISTORIA DE LAS NACIONES, incluímos a continuación la lista completa de los países que son objeto de un estudio especial, por el orden en que están tratados:

EGIPTO.—CHINA.—ESTADOS DE LA INDIA.—BABILONIA.—PUEBLO HITITA.—ASIRIA.—FENICIA.—CARTAGO.—FRIGIA.—LIDIA Y OTROS PAÍSES DEL ASIA MENOR.—GRECIA.—PUEBLO JUDIO.—ROMA.—FRANCIA.—PERSIA.—JAPÓN.—BÉLGICA.—HOLANDA.—PUEBLOS ÁRABES Y MOROS.—AUSTRIA.—HUNGRÍA.—ESPAÑA.—SUIZA.—PORTUGAL.—NORUEGA.—SUECIA.—DINAMARCA.—ITALIA.—TURQUÍA.—RUSIA.—SERVIA.—RUMANIA.—BULGARIA.—MONTENEGRO.—ALEMANIA.—POLONIA.—INDOCHINA.—PUEBLOS MALAYOS.—BIRMANIA.—SIAM.—ANNAM.—COCHINCHINA.—TONQUÍN.—JAVA.—SUMATRA.—TIBET.—AMÉRICA.—PUEBLOS MAYAS.—COLOMBIA.—ARGENTINA.—PUEBLOS DE QUITO.—PUEBLOS INCAS.—BRASIL.—GUATEMALA.—HONDURAS.—SAN SALVADOR.—NICARAGUA.—PANAMÁ.—PERÚ MODERNO.—BOLIVIA.—CHILE.—PARAGUAY.—URUGUAY.—ABISINIA.—ESCOCIA.—IRLANDA.—PUEBLO INGLES.—PUEBLOS BRITÁNICOS.—PUEBLOS AZTECAS.—MÉJICO MODERNO.—HISTORIA DE LA GUERRA EUROPEA.

Según queda indicado, el final de la obra está consagrado a la narración, llevada hasta el día, de los episodios que constituyen esta lucha única en la Historia.

Pídase en todas las librerías, centros de suscripciones y kioscos para la venta de periódicos.

Centro Editorial Artístico de MIGUEL SEGUÍ.—Buenavista, 30.—BARCELONA